

porque nosotros faltamos
de alabar la Aparición.

Loco. Rosicler puro y hermoso,
bella Luna, claro Sol,
Palma, Ciprés, Torre, Espejo
en donde Dios se miró.

Meco. Huerto cercado, Jardín,
Ciudad grande y la mejor:
Sagrada Imperial Paloma
en donde habitó el Señor.

Loco. De Juan la pluma sagrada
dice que del Sol vestida,
eres luz de eterna vida
y de estrellas coronada.

Meco. ¿Quién es capaz, Virgen pura,
de alabar tanta grandeza,
santidad, gracia y pureza
como Dios en ti asegura?

Música. Viva la que en candores
de gracia es llena,
pues la hizo Dios sin mancha,
blanca azucena.

Meco y Loco á la vez. Y todos alegres
en acorde unión,
repitan que viva
tu alta Aparición.

Te ofrezco hoy por oblación,
Aurora Guadalupana,
en esta función mariana
rendido mi corazón.

Y sochipisagua
criollita hermosa,
y sochipisagua
queridita mía,
y sochipisagua
Madre amorosa,
y sochipisagua
del alma mía.

Defiéndenos con anhelo,
siendo por gloria cristiana
tu imagen Guadalupana
de la América el consuelo.

Y sochipisagua,
criollita hermosa,

y sochipisagua
queridita mía,
y sochipisagua
Madre amorosa,
y sochipisagua
del alma mía.

CAPITULO XI

Todas aquellas piezas representables en los teatros unas veces y ante las mismas Imágenes otras, según se ve indicado en las que extractadas ó copiadas deo en el precedente capítulo, abundaban en acrósticos, romances en ecos, glosas, poesías mudas, laberintos, poemas cúbicos, consonantes equívocos, y los mil y un primores ó zandajas que codificó el celeberrimo D. Juan Díaz Rengifo, natural de Avila, bajo el título de "*Arte poética española, con una fertilísima silva de consonantes comunes, propios, esdrújulos, reflejos, y un Divino estímulo del Amor de Dios, aumentada en esta última impresión (1759), con dos Tratados, uno de Avisos y Reglas, otro de asonantes, con cuarenta y ocho capítulos y con un compendio de toda el Arte Poética, y casi cinco mil consonantes.*"

Siguiendo la regla, ó mejor sería decir *receta*, de Rengifo, para la formación de laberintos, y dice,

"Al derecho y al revés,
por atrás y por delante,
á la morisca y través,
juntando dos y tres pies
hallarás el consonante,"

en las loas, entremeses, pastorelas y coloquios á que hago referencia, abundan los esfuerzos de ingenio mal gastado y de paciencia mal empleada, productores de estrambóticas *maravillas* métricas.

De un enorme parlamento escrito en México y dedicado á celebrar la Limpia Concepción, tomo las siguientes quintillas, de las que su

autor advierte tener cada una de ellas, la curiosidad de que lo mismo pueden leerse "de arriba abajo que de abajo arriba:"

En su limpia Concepción
más reluciente que estrella,
le dió al Orbe admiración
esta preciosa doncella
pisando al fiero dragón.

Del rapto de culpa y pena
es María privilegiada,
pues cual cándida azucena
se presenta inmaculada,
de toda la Gracia plena.

Con peregrino arrebol
amaneció aquesta Aurora
aun más brillante que el Sol;
de luces los campos dora
como encendido Farol.

Es un intacto Santuario,
con los bienes de la Gloria,
de gracias teniendo Erario,
cantó el mundo la victoria
de su común adversario.

Más agraciada que Esther,
sin sombra de culpa alguna
la vió el Orbe amanecer,
sin menguante hermosa Luna
con brillante rosicler.

Del Océano de pureza
el Señor con eficacia
formó esta rara belleza,
dotándola de la Gracia
de su liberal Grandeza.

Adán por la sierpe astuta
el precepto quebrantó,
y en una vedada fruta
á su prole contagió
con una culpa absoluta.

Del cielo desheredado
el hombre con todos dafios
se miraba aprisionado
por más de cuatro mil años
en el más mísero estado,

De tu vientre virginal
salió nuestro Redentor
sin la culpa original
hecho hombre por nuestro amor
para librarnos del mal.

Te nos mostrastes Aurora
en el más brillante día,
que del hombre intercesora,
Hermosísima María,
fuiste la corredentora

Y así sigue y sigue esa serie de quintillas, que, como notarse puede, nada nuevo ni señalado dicen ni leídas al derecho ni leídas al revés, sin pasar de un simple amontonamiento de palabras y de frases.

En la misma colección hay dos décimas igualmente dedicadas á la Inmaculada Concepción, con la curiosidad de que cada uno de sus versos tienen por centro ó el sol ó la luna.

Del sacro	SOL,	Soberano
Copia fué del		Divino,
Hermoso		que previno
El		en su regio arcano.
A este		del ser humano
Lo hace		sin sombra alguna
Y que este		en su cuna
Nazca		con resplandor,
Porque el		de su candor
Es		sin mancha importuna.

La décima que tiene la luna por centro, dice:

Es María	LUNA	luciente,
bella		sin menguante,
que como		flamante
es		en candor creciente.
Esta		en claro Oriente,
pura		sin lección
se vió		en su estación
tan rara		del cielo,
la nueva		que al suelo
fué		en su Concepción.

La Culpa, que en esa *loa* toma parte, habla en el siguiente altisonante estilo:

Espera, temible acento!
 contén la voz! no prosigas!
 que tus métricas candencias
 rompen de la cristalina
 esfera, el azul celeste,
 cuyas diáfanas cortinas
 se empavesan de luceros
 con bizarra gallardía,
 ostentando en sus celajes
 de los astros la divisa,
 pues son vasallos de Febo
 los fulgores que allí brillan.
 Retira tus consonancias,
 ó al impulso de mis iras
 convertiré en tempestades
 toda la máquina empírea,
 forjando ligeros rayos
 que conviertan en cenizas
 con los efluvios del fuego
 á esta vasta Monarquía.
 Enmudece los violines,
 rompe las cadentes liras,
 destiempla bajos y trompas
 que con gran melancolía
 canten mientras lloro yo,
 ó pese á las furias mías!
 ¿A una mujer tanto aplauso?
 No comprendo tal enigma,
 que á la que es hija de Adán
 y en su mismo ser nacida,
 le han de dar tales aplausos,
 siendo consecuencia fija
 que le comprendió la culpa
 de la venenosa arpía
 del pecado original
 que á su prole contamina.
 ¿Cómo libre se ha de hallar
 la que es de su herencia misma?
 Mienten todos los anuncios,
 son falsas las profecías,
 que procuran separarla
 y que quieren distinguirla.

Es falso que esta mujer
 se mirara tersa y limpia
 contra el orden natural.
 No puede ser, es mentira,
 es imposible; no hay duda,
 es falsa Filosofía.

Dios no ha hecho cosa imperfecta
 y esa mujer lo sería
 á estar libre del pecado
 que á su prole contamina.
 Eso no es verdad, es falso;
 y si alguno me replica
 ó contradecirme quiere,
 salga en forma silogística
 á defender lo contrario:
 la Culpa los desafía
 sin reserva de personas
 en la cumbre de la cima.

A tan grandes *bravatas* de la *Culpa* se presenta la *Gracia* y quieras que no quieras, y ayudándose con celestes coros, demuestra su error á la *Culpa*.

¿Es posible que esto escuche
 y que al instante no muera?
 Reniego de mi poder!
 ¿De qué sirve mi soberbia?

De nada en efecto le sirven, pues á la voz de la *Gracia*

á pesar de tus astucias
 y tus ardides y enredos,
 se presentan valerosos
 con ínfulas y capelos
 Doctores y Santos Padres,
 agotando los tinteros
 en universal defensa
 del Purísimo Misterio
 de la Concepción en Gracia
 de la Reina de los Cielos.
 Sacando á luz sus errores
 que se presente Lutero;
 en fin, sin limitación
 que salgan en este puesto
 calvinistas' mahometanos

y todo el infeliz gremio
de paganos y gentiles,
que el Santo Doctor Angélico
Sapientísimo Tomás
los despachará al infierno.

La *Culpa* se va al fin, echando pestes por aquella boca:

Reniego de mi desdicha!
Mi pecho en ira se abrasa
pues ha triunfado de mí
esta Reina inmaculada.
Retírome á las cavernas
á llorar en sus entrañas
el bien que logran los hombres
por Nifia tan soberana.
Pero yo de los mortales
tomaré crüel venganza.
inventando nuevas culpas
que devoren á las almas,
ya que aquesta Mujer Fuerte
la Original deja atada.

De esas *altas filosofías* descansaba el buen público de las fiestas religiosas, con los entremeses en que era gracioso el *Indio*: vaya una muestra más de los chistes de aquellos graciosos: la tomo del sainete *El Indio criado*:

Alabado sea Jisós!
Cuánto cansado lo vengo
de boscar on conveniencia
porque de hambre me lo muero.
Ayer me juí al catarral,
por señas lo iba saliendo
á on señor con so piloca,
so chopa largo, moy goeno,
on pañito culurado
con sos adornos bermejo:
yo no mas le puse el mano
y se me enredó en los dedos.
El señor no lo vió nada
y yo lo quedé sospenso.
¡Válgate Dios por pañito!
¿con este paño qui haremos?

no sea el Diablo que soceda
lo que socedió á tio Pegro,
que por cosa como este
no más, le dieron doscientos,
no dineros, sino azotes
con on pero verdoguero.
Mi agüelo, mírelo ostede,
ese fué otro fundamento:
no li cuadraba la aguja,
ni el dedal, ni por lo pienso!
A lo grande se inclinaba,
á los vestidos muy güenos,
los relojitos de plata,
los centillos, cosas goeno.
A mi hermano lo azotaron
por jurción y matutero.
Mi tata, mírenlo ostede,
ese jué otro fundamento:
por nueve veces casado
salió so acompañamiento
en on burro aparejado
con ojos en so pisúezo,
con so corozá muy grande
y so vitor güeno, güeno.

Pero donde más resaltan el candor y el ingenio de esos días y esos autores, es en los coloquios y pastorelas que dando principio en la rebelión de Luzbel venían á terminar en la adoración de los pastores á Jesús recién nacido.

La primera escena tenía lugar en el cielo, entre Luzbel y Miguel: el primero, en todo el esplendor de su pristina belleza, recreándose en sí mismo, tomando para sí los cánticos de alabanza de todas las jerarquías, pretende convencer al segundo de su absoluta igualdad con el Ser Supremo, pues lo creó tan hermoso y perfecto cual lo es él mismo. Miguel llega á perder la paciencia al oír las blasfemias del soberbio espíritu, y desenvainando su espada arroja por tierra al ingrato, gritándole con voz de trueno:

Bárbaro! ¿quién como Dios?

Aunque ya en la desgracia, Luzbel no se da por vencido y exclama:

¡Qué importa que del cielo
injustamente Dios me haya arrojado

si con la ciencia infusa me ha dejado?
 ¿No es perpetuo mi ser? ¿pues cómo ignora
 que igual tengo de ser á su grandeza?
 Por la que en mí, infinita se atesora
 ¿podrá acabarse mi naturaleza?

No obstante, tiénele intranquilo el saber que Dios se entretiene en formar de vil arcilla la humana criatura, en la que infundirá un alma á su imagen y semejanza, y en la cual pondrá todo el amor que dejó vacante la rebeldía de Luzbel. Juzga éste que la fabricación de semejante muñeco, es un entretenimiento indigno de Dios y la mayor burla que á él puede hacerse, y se prepara á vengarse echándole á perder su nueva criatura. Gracias á la *ciencia infusa* de que ya nos habló, al ver á Eva adivina Luzbel el lado flaco de Adán.

Ya acierta mi experiencia! La costilla
 que en su fragilidad es fortaleza,
 á mi cautela juzgo que se humilla.
 Guárdese el hombre, que mi enojo empieza.

Aparece el Paraíso: Adán galantea á su hermosa compañera, y le explica cuánta es la multitud de los favores que ambos deben á Dios, quien todo les consiente y permite, menos una sola y única cosa.

Todo es vuestro, amada esposa;
 pero mirad que os advierto
 que aquel árbol no toquéis,
 que es soberano precepto
 de Dios, y en viendo su gloria
 fácil reconocimiento,
 no quiere más su grandeza
 que este divino precepto.
 El que probare la fruta
 y no obedezca el decreto,
 está condenado á muerte
 su eterna gracia perdiendo.

Vase Adán, queda sola Eva; y en el acto piensa así:

Si he de decir la verdad,
 yo por ver el árbol muero,
 que al pensamiento ligero
 sigue la curiosidad.

Luzbel acaba de deslizarse detrás del árbol prohibido y se prepara á contestar á las dudas de Eva, en la forma que Rengifo llama eco:

Eva. ¿Qué puedo perder en ver
 la fruta vedada?

Luzbel. (oculto.) Nada!

Eva. ¿Y qué haré al la ver?

Luzbel. (oculto.) Comer!

Eva. Si el árbol vedado toco
 ¿habré delinquido?

Luzbel. (oculto.) No!

Eva. ¿Quién me ha respondido?

Luzbel. (oculto.) Yo!

Eva. ¿Qué aventuro en esto?

Luzbel. Poco?

Eva. ¿Qué más claro desengaño?
 pues sin saber cómo ó quién
 dice quien y dice bien,
 mucho el miedo y poco el daño,
 resuelta voy á tocar
 el árbol y ver el fruto,
 pues es negar el tributo
 comer pero no mirar.

Eva come la fruta, la hace comer á Adán, sobreviene á poco una tempestad en que se manifiesta la cólera de Dios; Miguel, armado con espada de fuego, arroja del Paraíso á los primeros pecadores, y la escena múdase en un Templo en que se presentan Daniel é Isaías á anunciar que es llegada la hora en que el hombre empieza á ser redimido con la llegada del Mesías. El ejemplar que manuscrito poseo, dice al llegar á este pasaje del coloquio y pastorela: "Pito de infierno. A este pito se descubre la vista de Infierno, en la que aparecerá *Lucifer* en una peña recostado y un caudillo á sus pies. El *Pecado*, prevenido por vuelo grande, y *Satanás* por escotillón de la izquierda, hasta sus correspondientes pitos. Lluvia de fuego para la hora del Conciliábulo, Cajas, Tempestades, Caudillos, y Diablos."

Al son de *músicas tristes*, dice la comedia, lamentase Luzbel de los pesares que le afligen sin tener siquiera el consuelo de poder dormir;

á un mortal no se le niega
 del sueño el dulce letargo,
 y yo, infeliz, por más que hago
 más y más de mí se aleja.

Dime, sueño, injusto amigo,
¿por qué tanto te escaseas
con un desdichado? Dí.
Que si yo te poseyera
sosegara el pensamiento
y minorara mis penas,
porque eres tan parecido
á la muerte en tal manera
que el que de tu sueño goza
ó el que tu amistad profesa,
ni agradece beneficios
ni se previene á cautelas.

Su mal humor se desfoga en maldiciones y blasfemias, que hacen que el coro, con *música alegre*, le repita las palabras de Miguel,

Bárbaro, ¡quién como Dios!

Por supuesto que Luzbel responde encolerizado repitiendo sus eternas amenazas, llegando á ponerse *de punto de caramelo* cuando los coros de *músicas alegres*, le anuncian el próximo parto de la Virgen, que no dejará de serlo ni aun siendo madre. En el colmo de la irritación exclama Luzbel:

No lo creo ni por pienso,
pues aunque más santa sea,
más hermosa ó más divina
que pueda haber en la esfera,
vasallos tengo tan leales,
y tan valientes se muestran,
que á las murallas más altas
han derribado sus fuerzas.
Y para que juzgue el Orbe
que Luzbel verdad profesa,
al llamado de mi voz
acudan á hacerle guerra.

(Con terrible y estruendosa voz)

Horrible noche del Caós profundo!
Eclips soberbio del primero mundo!
Noche común del hombre inobediente!
Contagio del Oriente y Occidente!
Abismo lobregoso. Lunar feo
del huerto deleitoso!
Aspid entre las flores!

Nube del día, horror de sus candores!
Mancha de Adán que á todos has tocado!
Pecado original!!!

Pecado. (al paño.) ¿Quién me ha llamado?

Lucifer. Tu Príncipe y Señor!

Pecado. Ya te obedezco
y hoy de nuevo á servirte á ti me ofrezco.

Inmediatamente Luzbel llama y hace venir á *Satanás*, que en el acto acude diciéndole:

Príncipe invicto, ¿qué mandas?
Aquí estoy á tu obediencia:
que aunque somos, Gran Señor,
los dos nacidos de un parto,
y nada puede perderse
entre dos que son hermanos,
dejo á mejor ocasión
poner mi derecho á salvo.

Luzbel, antes de decirles el objeto de su llamado, les refiere la creación del universo y del hombre, su soberbia y su rebeldía, su perdición y la de los ángeles que le siguieron, amenizando su enorme parlamento con descripciones como esta:

Con admirable prudencia
hizo el cristalino Globo.
Luego, con suma grandeza,
de uno á otro polo fijó
dos ejes que lo rodean,
para que los once cielos
que la evidencia enumera,
y el estrellado Zafir,
firmamento que se muestra
á un paraninfo celeste
que arrebatado voltea
todo el esférico río
que le dió la Omnipotencia.
En medio del cuarto cielo
de los que os hablo en mi tema,
puso el Sol, porque alumbrase
giro á giro, esfera á esfera;
y por influencia dispuso
astros, signos y planetas,